

zura inefable:—«¿qué te detiene? levántate: defiéndeme: Dios que oyó el juramento de Vergara, te mirará desde el Cielo, y yo estaré á tu lado.»—Y el orador se levantó hecho otro hombre: y ese hombre era un pueblo, y ese pueblo alcanzó aquel día en la tribuna nacional una victoria igual á la que habia alcanzado en los campos de Vergara.»

JUAN DONOSO CORTÉS.

SAN SEBASTIAN.

FECHAS Y RECUERDOS.

Corría el año de 1866.

San Sebastian, libre ya de las murallas que le aprisionaban, tendía su vuelo y comenzaban á dibujarse en su horizonte los albores de la nueva y próspera vida que el porvenir le reservaba, y la metamorfosis que iba á sufrir.

Aquel año actuaba durante la época de estío en el Teatro Principal una buena compañía dramática, en la que figuraba el inimitable actor cómico D. Mariano Fernandez, que hoy ha vuelto á presentarse ante el público donostiarra, y á hacer sus delicias en el mismo coliseo en que, veinte años há, cosechara mercedísimamente aplausos y simpatías.

Observábase entónces la loable y piadosa costumbre, que lamentamos de todas véras haya caido en desuso, de conmemorar, con una solemne funcion cívico-religiosa, el aniversario de la horrorosa hecatombe que por una soldadesca desenfrenada padeció San Sebastian la noche del 31 de Agosto de 1813. La tarde del 30 comenzaba la grave y plañidera campaná á herir los aires con sus tristes acentos, y á pedir al cariño filial de los descendientes de las víctimas infelices que

en tan espantosa catástrofe sucumbieron, plegarias por el eterno descanso de sus almas. Las representaciones teatrales se suspendían para el 30, bien fuera porque la compañía que actuaba hubiese terminado sus tareas, bien que tuviera que reanudarlas después de aquellos días consagrados á la meditacion y al recogimiento.

El referido año de 1866, y ántes de la clausura del teatro, quiso el ilustre actor D. Mariano Fernandez consagrar un recuerdo á San Sebastian, y al efecto en la funcion de despedida le dedicó por via de improvisacion las siguientes inspiradas y sentidas quintillas, que nos complacemos en reproducir, y en las que la intuicion artística del Sr. Fernandez parece que preveía lo que habia de ser la antigua Iru-chulo, cuando volviese á honrarla con su visita en 1886.

A LA CIUDAD DE SAN SEBASTIAN

Y

A LOS GUIPUZCOANOS.

Y ahora que es ocasion
De que el alma agradecida
Demuestre á esta poblacion
Mi cariño y mi aficion,
Escuchad por vuestra vida.

Nunca lisonjero fuí,
Ni usé de hipérboles frias,
Pero tales cosas ví,
Que pasára alegre aquí
Todo el resto de mis dias.

Porque si hoy San Sebastian
Es ya capullo brillante
Sus hojas que abriendo están
Muy pronto al mundo dirán
«Soy la rosa más fragante.»

Dirán, yo rompí las vallas
Que á mi marcha se opusieron,
Y al caer esas murallas,
Hice pedazos las mallas
Que mi esplendor reprimieron.

Sobre el mar que mis piés baña
Hoy cruzo altivo, arrogante,
Y me extendo en la campaña,
Y soy la perla de España
Y marchó siempre adelante.

Y tengo esa poblacion
De gente honrada, que abriga
Un valiente corazon,
Que á la ley tiene aficion,
Que trabaja y no mendiga.